



Mensaje de la Diócesis de Limón

con motivo del inicio de la campaña electoral para los comicios municipales, haciendo un llamado a ejercer una ciudadanía activa y responsable

El domingo dos de febrero del próximo año se realizarán en todo nuestro país las elecciones de los gobiernos locales, fecha que coincide con la celebración litúrgica de la Presentación del Niño Jesús en el templo, lo que nos da ocasión para pensar desde la fe, en el significado de este día, como un tiempo oportuno para leer el momento histórico que vivimos y presentar al Señor las esperanzas, anhelos, dolores y reclamos de nuestro pueblo, con la certeza de que Él es *“la luz que ha venido para iluminar a las naciones”* (Lc 2,32).

Al estar próximo el inicio de la respectiva campaña electoral, queremos, en nuestro servicio de pastores, y también como ciudadanos, saludar a cada hijo de la Iglesia y persona de buena voluntad, en todas las comunidades de la provincia, e invitarles a hacer de esta jornada cívica una fiesta electoral responsable y conciente que lleve a la elección de las mejores personas para las municipalidades de nuestra provincia.

1. Al mirar la realidad de nuestra provincia que como reto a todos se nos impone, constatamos que ella tiene los pueblos y distritos con índices de desarrollo humano más deficientes del país (Mideplan, 2017), expresión de los porcentajes de pobreza (26.7%) y pobreza extrema (8.9%) que la afectan (INEC, 2018).
2. Esta cruda realidad, interroga a los gobiernos locales sobre su responsabilidad en la promoción de un desarrollo integral, la eficacia y rectitud con que gestionan los recursos de los que son administradores en bien de la población, y cuya finalidad es incidir en la promoción de condiciones de vida más humanas para todos (cfr. PP 14.20), y sobre la planificación, y definición de políticas y estrategias, que no estén atadas al interés partidista del momento, sino al servicio de un verdadero proyecto de desarrollo.
3. Una consideración importante que no debemos obviar, y debemos tener presente, es la gravedad del fenómeno de la corrupción, que se ha enquistado en las diferentes instancias de la vida nacional, pública y privada. Combatir este flagelo, pasa necesariamente por el exigente escrutinio de quienes postulan sus nombres para cargos de elección popular, así como posteriormente, la constante vigilancia que sobre su gestión debe tener toda la población y la debida exigencia de rendición de cuentas sobre su gestión. Los funcionarios que llevemos a los gobiernos locales deben comprometerse con los más altos valores éticos, y hacerse responsables de una vida íntegra dedicada al servicio público.

“La política, si se lleva a cabo en el respeto fundamental a la vida, la libertad y la dignidad de las personas, puede convertirse verdaderamente en una forma inminente de caridad”, — recordó el Papa Francisco en su mensaje para la 52ª Jornada Mundial de la Paz—, “sabemos bien— continúa diciéndonos — que la búsqueda del poder a cualquier precio lleva al abuso y